

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital 1'00 " trimestre
Estranjero y Ultramar 1'25 " " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122, prl.
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

La hipocresía en razón directa de la civilización

La hipocresía crece en razón directa de la civilización, porque donde reina únicamente la violencia, es inútil. Donde por el contrario, la libertad respeta y deja vivir todas aquellas opuestas fuerzas que se llaman intereses del individuo y bienestar social, pasiones y leyes, idealidad y brutalidad, misticismo y animalidad, resultan mil y mil transacciones recíprocas, que constituyen aquel admirable equilibrio, aquel ambiente de mutua tolerancia, que es justamente la hipocresía.

¿Y a qué condolerse, si la mentira se nos prende en la cuna y nos acompaña a la fosa, si ella nos viste, nos nutre, y nos acaricia, si nos consuela cuando sufrimos, nos divierte cuando nos aburrimos, nos hace creer a todos libres, buenos y felices? Ella nos despunta las espinas y nos suaviza las asperezas, nos allana las astillas del camuro y nos perfuma el excremento, recubre la herrumbre con barniz, llena con almante las hendiduras de nuestra casa y apuntala las paredes del templo que bambolea; vierte miel en el ajeno, refresca lo caliente y entibia lo helado; cubre con guantes las uñas; y con calzónes y con sayas las vergüenzas de nuestro cuerpo, con ungüentos las llagas, y las jorobas con coxletes; viste con equívocas frases el sacrilegio y con cortesías la traición; endereza el raquitismo y desjufeata las mil podredumbres que nos rodean.

¡Bendita esta piadosa cloaca, que esconde en las vísceras más profundas de la tierra las inmundicias del cuerpo y las más inmundas aún del alma! ¡Bendita esta *errata-corrige*, que enmienda la ortografía de los insultos, cura las luxaciones de la gramática y del buen sentido, tiñe los cabellos canosos, estira las arrugas y colora los labios anémicos; bendito cien veces este médico piadoso que nos hace aparecer a todos hermosos, a todos buenos, a todos sabios, y lo que es mejor a todos libres ciudadanos, iguales todos ante los dogmas palabreros de la justicia; dogmas falsos también pero piadosos y gentilmente embusteros, y embusteros sólo para ocultar la bruta verdad!

Y bendito mil veces nuestro siglo, que, si físicamente es neurótico, es moralmente *tarfufo*, es decir, el más farsante de los siglos que fueron y serán.

A la violencia del puño, a la prepotencia del fuerte, hemos substituido la ingeniosa sorpresa de la astucia; pero de una astucia fina, gentil, bien peinada bien educada, que no permite robar un reloj, más si un millón, mientras se robe con decencia guardando las formas y con gracia.

A la violencia brutal hemos substituido aquella moral que es licita, que es honesta, que es gentil y a los pocos que se atreven aún a usar los puños ó el cuchillo, les preparamos departa-

mentos bien amueblados y guardados, que se llaman cárceles. Hemos suprimido, ó suprimiremos, el verdugo ó la horca y no mataremos más que al por mayor, a los alegres aires de las bandas militares y al hermoso estruendo de la artillería, y, si hay muertos son muertos gloriosos, que debeu agradecernos el modo heroico, noble y gallardo con que los quitamos la vida, para hacer menos fastidiosas las multitudes de los vivos y mas ventiladas las calles de nuestra ciudad.

Y, si aún queda en pié alguna injusticia, Dios premiará en una segunda vida mejor, a los oprimidos, y en aquel mundo los últimos serán los primeros y recibirán con usura la parte de felicidad de que no han gozado en esta tierra.

¡Oh, justa, oh, santa, oh, divina hipocresía! ¡Seas bendita, y bendita en ti aquella primera hoja de higuera arrancada por Eva del árbol del bien y del mal! Tú, oh hoja milagrosa! por lenta evolución de los siglos te has transformado en los vestidos con que cubrimos nuestras miserias; tú te has cambiado en las páginas inmortales de nuestras leyes, que dispensan justicia. Y así, que alargada y ampliada hasta el infinito, cubres al enfermo en el lecho del hospital y el cadáver en la fosa; a tí, panacea de todo dolor, reparadora sabia de toda debilidad y de toda humana miseria; a tí, primisima de nuestras virtudes; a tí, modestisima entre nuestras virtudes, ¿por qué osan llamarte vicio, tú, la divina entre las humanas virtudes?

Pablo Mantegazz

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta a nuestros ojos con el despido de los obreros del taller a los cuarenta y cinco años, envejecidos por el exceso de trabajo antes de la edad y obligados a implorar la caridad pública. Obligado a trabajar en edad demasiado temprana su crecimiento fué interrumpido y su organismo quedó impetuoso, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños que a falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria son destinados a idéntico fin.—*Eduardo Vaillant.*

A LOS OBREROS EN MADERA

DE PALMA Y SUS CONTORNOS

Compañeros:

Puede que cause extrañeza el tener que recordar a un grémio que no es novicio en la organización, las ventajas que esta reporta y la obligación que cada uno de nosotros tenemos con aquella. Pero una vez enterados del contenido de este escrito, creo que comprenderán la razón que asiste para acudir al terreno de la propaganda y por este medio atraerlos al campo societario.

Nadie ignora que este grémio ha sido uno de los primeros en la conquista de mejoras, a la vez que en practicar la solidaridad con nuestros hermanos de la Península; pero si así procedía, también hay que hacer constar que los asociados eran una gran mayoría ó interesábanse con alguna voluntad en lo que al grémio se refería.

En la actualidad, existe aún la organización, pero le falta aquella fuerza que solo la unión de todos puede prestarle.

Sin la unión nada puede conseguirse y mientras no sea un hecho, seguiremos estacionados en perjuicio de todos en general. Hoy la vida se hace imposible en Palma; las subsistencias se hallan a un precio elevado, el alquiler de las casas se sigue en turno y exactamente igual, todo cuanto se refiere a la vida del obrero; solo una cosa no ha aumentado; el salario del infeliz Juan trabaja.

De que esto suceda, solo a nosotros mismos, lo debemos; y en lo que se refiere a nuestro grémio, creo que tampoco podemos achucar la culpa a otro, sino a nuestra propia indiferencia hácia cuanto nos atañe.

Referente a la jornada, existe una anarquía; pues se trabaja como se quiere y con el salario que se quiere pagar. Ya no es dueño el obrero de hacer prevalecer la jornada de nueve horas; a excepción de algunos talleres que no la han modificado; y en cuanto al salario, no tiene más remedio que trabajar por el que su patrono le senale, porque si no, otros hay dispuestos a ocupar su plaza; y cuando se dice esto último, es porque hay obreros sin ocupación y no pueden pasar sin comer.

Y para que se vea el desbarajuste que reina entre nosotros, obsérvese que mientras una casa despide a unos obreros y éstos huelgan, en otra trabajan horas extraordinarias sin que la remuneración sea equivalente a la labor realizada.

Si pasamos a la consideración personal del obrero, deja mucho que desear por parte de los patronos; y a pesar de tanto mal estar y sufrir, contemplase al vejado, acobardado y sin energías para defender su derecho.

Tan apocada actitud no solo redundan en su perjuicio, sino que también alcanza a perturbar las mejoras que tanto han costado para poseerlas. Y esto se explica perfectamente; porque sabiendo los patronos que hoy la Sociedad se halla casi desierta y por consiguiente sin fuerza para imponerse a las injusticias de que son víctimas, aprovechanse aquellos de estas circunstancias para sacar el mejor partido posible.

Y los obreros que comprenden la causa de su pésima situación, se muerden la lengua porque saben que faltan a su deber; y sufren porque conocen que su debilidad consiste en su división, ó lo que es igual, porque no estando unidos no representan ninguna fuerza. Y así van pasando el tiempo sin decidirse de una vez a corregir tan o abuso.

Pues bien; creyendo que ya es hora de remediar tanto mal, es necesario que volvamos otra vez hacia nuestra Sociedad sin reparos de ninguna clase, pero sí con el propósito de enmendarnos y recompensar el tiempo perdido. Al mismo tiempo hemos de procurar hacer comprender á los jóvenes, que las ventajas que aún se disfrutaban representan grandes sacrificios que tuvieron que pasar los viejos compañeros y que hoy toca también á ellos hacer de su parte cuanto puedan para conquistarse la plaza de buenos soldados.

No se vayan á crear empero, que las mejoras que hoy son indispensables para el grémio, con facilidad se adquieran. Para ello es preciso antes ponernos en condiciones, y éstas no se logran tan fácilmente como parece. De consiguiente precisa que nos decidamos cuanto antes á ingresar en la Sociedad, atrayendo al mismo tiempo al mayor número posible; pues las actuales circunstancias requieren un meditado estudio para colocarnos en condiciones ventajosas y que sin las cuales no lograríamos infundir el respeto que debemos.

Entre tanto, podremos atender á la educación societaria, al mismo tiempo que ir ganando terreno, en cuanto lo permitan las circunstancias, y de este modo conseguiremos sin grandes esfuerzos, lo que hoy sería un imposible.

Por de pronto podeis tener por seguro, que al mismo tiempo que la Sociedad irá aumentando de socios, los patronos irán modificando su trato mostrándose mas concédientes. Y esto sabedlo, no será hijo del acaso, sino que será el respeto que les infundirá el mero hecho de haberlos unido.

Adelante pues y á no dejar pasar el tiempo.

Un compañero

En la prisión observa que nos han hecho de la vida, en la cueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento ó la ignorancia de los demás, resulta casi imposible dar un paso ó hacer un gesto que no choque con alguna de las preocupaciones corrientes.—Cuando nos libertemos, lanzaremos un farfaleo de dicha, como el que debió lanzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir á otro su pensamiento.

LOS RESPONSABLES

Desapruebo la teoría del robo, mejor dicho, no la comprendo. Me inquieta, porque presiento alejará de nosotros á los vacilantes, intimidará á los necios, azorará á los perezosos. Oigo, sin embargo, fermentar en ella el mas doloroso problema que ha removido al mundo. Y mi pensamiento voltiija, mi juicio ancla en la incertidumbre.

Alguien me ha dicho: «Vos, predicáis el robo en grande, motejándolo restitución; escupís sobre el robo individual, llamándolo crimen. ¿Por qué?...»

—Sí. ¿Por qué?...»

Tengo mucho horror á las teorías y á los teóricos, á las doctrinas y á los doctrinarios, á los catecismos de escuela y gramáticas de secta, para dedicarme á la discusión del acto de un hombre al que el verdugo agarrota y sobre quien todos tienen derecho á la reprobación y al insulto. Todos ¡menos nosotros!

Pasamos las horas, yo y los iguales á mi, gritando á los humildes—por convicción y por deber,—son robados, explotados, asesinados lentamente, que son carne de máquina como sus hijas serán carne de placer y sus hijos blanco de cañón, picamos su cólera, exaltamos su inte-

ligencia, encendemos sus almas, y á esos parias, á esos resignados, los transformamos en insurrectos en nombre de la Suprema Justicia y de la Equidad. Les decimos: «La revolución liberadora, la que os dará el pan cotidiano y el orgullo de ser libres, se acerca. Tened paciencia, mientras llega. Sufridlo todo, soportadlo todo, agrupad vuestros rencores ó vuestras esperanzas, lid vuestras angustias y con algunos años de dolor, ganad crédito para la Social.»

Los tozudos, los perseverantes, comprenden, y apretando el cinturón sobre el vientre vacío, vuelven al trabajo social ensoñando las cosechas futuras. Pero ¿y los otros? Los impacientes, los exaltados, con hambres y odios imperiosos; los que tienen en sus zaquizamis demasiados hijos y bajo el cráneo excesivas pasiones; los cerebros refractarios á toda disciplina, no nos escuchan ¡y no nos entienden tampoco! Los histéricos de la revuelta, los nerviosos del hambre, se emborachan con vuestra viruela como con un vino generoso, y estallan entonces los actos insensatos, los actos punibles.

La sociedad burguesa carga contra el sublevado, lo aprisiona, lo ajusticia y nuestra excomuniación cae sobre él, ruda, implacable...

Pero no, ¡no!... ¡Nosotros no!

En la caminata emprendida, tal vez el peligro menor sean esos compromisos que debemos aceptar con la frente alta, como bravos con honor de sobra para darlo en préstamo á los desgraciados que nos comprendieron mal. ¿Queremos ejercer de educadores, de pastores populares? ¡pues vengan todas las responsabilidades á nosotros y cedamos á los caídos todas las indulgencias!

Revisad la historia y en todas las gestas de los partidos hallaréis siempre «perturbadores», los elegos puritanos que siembran exaltaciones: Babeuf, á quien la república guillotina; Proudhon, deshonrado por los republicanos; los insurrectos de Junio difamados por Palletan; los del 71, calumniados por sus propios compañeros de armas. Y siempre ¡siempre! esa palabra «Ladrón» arrojada por un demócrata ó otro. Ladrón Babeuf; ladrón Proudhon; ladronas las gentes de Junio; ladrones los comunistas; ladrón, tal ó cual disidente; ladrón, tal y tal adversario.

Si la acusación es falsa, defendamos al hombre; compadezcámosle, si es justicia. En la humanidad no tenemos derecho á otra misión los socialistas: nosotros somos defensores, no fiscales.

He hablado de la leyenda socialista; escuchad la del cristianismo, su antecesor:

Un niño de Bethleem, debilucho de cuerpo pero gigante de inteligencia, habla dulce, á unos proletarios de sus doloraciones. Y le siguen. Y cuando llegan á Palestina lo dejan todo para sufrirlo todo, apóstoles de los nuevos tiempos. Como nuestros vagabundos, ellos no tienen oficio; como nuestros «pordioseros», hacen lecho de los campos; visitan las tumbas en manifestación como nosotros, y, semejante á los huelguistas, dan mítins en cualquier campo de Marte del camino. Son doce, mañana serán mil, después...

Conforme avanza el grupo va engrosando. Todos los vagabundos, todas las pérdidas, todos los malandrines, siguen á este joven predicador de la Igualdad. Como precisa vivir, merodean, toman los frutos donde los hallan y los burgueses, aterrados, cierran las puertas ante este ejército del crimen que forma la ralea social. La provincia grita, el gobierno se inquieta y Jesús cae preso por excitación al pillaje y al odio de clases. Un tribunal juzga, de consuno, á Cristo y á un ladrón; el ladrón sale absuelto. Entonces es cuando Barrabás grita: «llevoos á ese malhechor.»

Jesús agoniza entre carcajadas, gritos; garrajos y la alegría de los soldados borrachos. Entre dos ladrones muere, ¡al fin!, regada su agonía con las lágrimas de una vieja artesana que es su madre y una joven ramera que es su amada.

El malhechor resucita para reinar diecinueve siglos sobre el mundo.

El Cristo saca su fuerza de la ignominia del suplicio, de la baja condición del ajusticiado, de su contacto con los pobres, de su solidaridad con los culpables. Lo juzgaron fariseos, amó fuertemente á su pueblo de ignorantes y criminales y siente dicha, muriendo culpable de todas las calumnias, como el último de los vagabundos.

¿Comprendéis, fariseos de la Social, el alcance de esta leyenda y el pensamiento de este pálido tribuno, clavado como el primer pasquin socialista en el árbol del Gólgota?

Sería muy cómodo no dar más que la vida por el Ideal, querer las muertes bellas, los suplicios gloriosos, el panteón de Milliere ó la barricada de Delescluze. ¿La vida? bueno, la vida, pero no nos detengamos, ¡marchemos! Honor, reputación, prejuicios, escrúpulos, todo, todo por el pueblo. Vayámos con él á los muladares, sigamos á los vencidos á las gemonías

¡Con los pobres siempre, á pesar de sus errores, á pesar de sus faltas, á pesar de sus crímenes!

Séverino.

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

LABOR FRUCTÍFERA

De nuestro estimado colega *El Socialista* son los siguientes datos que integros publicamos para que nuestros lectores puedan apreciar el alcance que tienen las Sociedades Obreras de Madrid que juntas tienen una potente fuerza cual lo demuestran los siguientes datos.

Unas cuantas cifras demostrarán los progresos que dichos trabajadores han realizado en su organización y los beneficios materiales que han conseguido con su unión y solidaridad.

En 1874 no había más organización obrera en Madrid que la Asociación del Arte de Imprimir (compuesta escasamente de 200 individuos). Su local, una reducidísima pieza en una casa de la calle del Salitre, le costaba al mes 15 pesetas.

En 1882, esta Sociedad, compuesta ya de unos 800 ó 900 asociados, se domicilió en la calle del Amor de Dios, pagando por el local 30 pesetas.

En 1886 se trasladó dicha Asociación á la calle de Jardines, núm. 32, en unión del Montepío de Tipógrafos y del Comité de la Federación Tipográfica. Costaba el local 83 pesetas. En este modesto Centro se constituyeron las Sociedades de Albañiles y Marmolistas, y el número de asociados llegó á 2.000.

En 1892 trasladáronse á un local más amplio de la misma calle, núm. 20, abonando de alquiler 115 pesetas. Aquí, el número de Sociedades ascendió á 12 y el de afiliados á 3.000.

Cinco años después se domiciliaron estas organizaciones en la calle de la Bolsa, costando el alquiler de la casa 225 pesetas al mes. En este sitio el número de Sociedades aumentó considerablemente, llegando en 1900 á 50 y el de sus individuos á 12.000.

Del citado punto, el Centro Obrero se trasladó adonde hoy está (Relatores, 24), pagando por la casa 530 pesetas mensuales. El número de colec-

tividades que actualmente le forman es de 83 y el de individuos que pertenecen á ellas pasa de 20.000. Además, marchan de acuerdo con este Centro, aunque no viven en él, por faltar espacio: la Sociedad de Cocheros y algunas otras, que suman 4.000 asociados.

Seguramente en este año todas estas Sociedades irán á vivir á la casa que han adquirido en la calle de Pírmonte, y en la cual se están haciendo grandes obras. Dicha casa les ha costado 300.000 pesetas, y las obras realizadas y las que se realizarán, 200.000. Total, 500.000 pesetas.

No obstante ese cuantioso desembolso, quedan en las Cajas de las Sociedades más de 300 mil pesetas.

En los últimos doce años muchas de las organizaciones á que me refero han logrado importantes mejoras.

La cantidad que por aumento de salario han percibido hasta la fecha los obreros del ramo de construcción, panaderos, cocheros, constructores de carruajes, marmolistas y otros pasan de sets millones de pesetas.

Las horas que han conseguido reducir sus jornadas y, por tanto, consagrarlas al descanso, exceden hasta el día de veintidós millones.

Como lo hecho por los obreros madrileños lo harán también los demás trabajadores, y unos y otros avanzarán en el camino de su unión y solidaridad, supongo que la clase patronal no pondrá tan en duda como antes que los explotados la echarán un día á la fosa y conquistarán su emancipación económica.

Pablo Iglesias

Los aldeanos tienen mucho más á esperar del advenimiento del socialismo que las reformas que son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad el aldeano se halla constantemente ante el dilema de resistir con todas sus fuerzas á todo progreso, lo que equivale á trabajar por su propia decadencia, ó ser barrido por el capital explotador. Solo el socialismo le ofrece la posibilidad de participar del progreso social sin ser explotado.—*Carlos Kantoky.*

¡QUÉ AUTORIDADES!...

Según nos manifiestan los compañeros de Campillos, el segundo alcalde de dicha población, D. Alonso Padilla, ha cometido un atropello de marca mayor, que si hubiera justicia en España, debería costarle algo más que el cargo.

El hecho es el siguiente:

Habiendo resuelto la Sociedad de Obreros agrícolas celebrar un mitin el 1.º de mayo, envió la víspera á dicho señor, que ejercía interinamente funciones de alcalde, un oficio en el cual, cumpliendo el precepto de la ley, le notificaban la celebración del citado mitin y el objeto del mismo.

Dos compañeros fueron á llevarle el oficio, y cuando éstos le manifestaron á lo que iban, arrancó aquél de la mano del que lo tenía y echó á los dos á empujones á la calle, profiriendo frases propias de un carretero.

Algún tiempo antes de celebrarse el mitin fueron otros dos compañeros á notificarle el propósito de la Sociedad, y en vez de escucharlos, hizo con ellos lo que había hecho con los anteriores: echarlos á empujones.

Como para tomar parte en el mitin acudieran algunos compañeros de Teba, la Sociedad se decidió á celebrarle en la hora en que se había puesto en el oficio; mas apenas abierta la sesión, se presentó el alcalde, acompañado del teniente de la Guardia civil, y no sólo ordenó la suspen-

sión de ella, sino que mandó desalojar el local, lanzando toda clase de amenazas.

Como los obreros con la ley en la mano, le dijeron que podían celebrar la reunión, él les contestó que no la celebrarían porque á él no le daba la gana. Y así fué: no se celebró.

Hay que decir en abono de este... alcalde que en otros tiempos ha hecho cosas parecidas á las de ahora.

Volviendo por su derecho, aquellos compañeros tratan de celebrar un mitin para protestar de la conducta observada por autoridad tan cerril, hechura, si no estamos equivocados, de uno de los caciques políticos de Andalucía.

No sabemos si nuevamente se encontrarán con el «No me da la gana», de ese alcalde ó lo que sea.

El comité del Partido Socialista recurrirá contra él al ministro de la Gobernación, pero dudando mucho, no ya de que este señor sienta las costuras á tan inclito alcalde, sino de que le llame la atención para que en lo sucesivo no repita la ilegalidad y el bárbaro atropello que acaba de cometer.

Colaboradores del Socialismo

(Conclusión)

Otros rechazan el socialismo; pero proclaman la utilidad de convertir en servicios públicos la mayor parte de los que están hoy encomendados á la especulación privada; y defienden con Chamberlain que el gobierno municipal es el mejor instrumento de reformas sociales, y que su misión debe ser acumular la riqueza del común y dedicarla á atender á las necesidades de los ciudadanos menos afortunados, y ejercer como la dirección de una gran sociedad cooperativa, en la cual cada ciudadano vecino venga á ser como un accionista.

Otros dicen, como Molinari, Director de *Journal des économistas*:—Nosotros creemos absurdo el Socialismo, pero estamos obligados á reconocer que, en vista del gran cambio por el operado, están contados los días de la agricultura individual; y cuál sea esa gran mudanza que Molinari no determina, lo señalan otros como Zanglar, que después de haber estudiado la propiedad colectiva de Hungría, dice—Nosotros no somos socialistas, pero ¿quién sabe si el comunismo inconciente de los pueblos niños no es aquella forma natural de la producción, que puesta en práctica concientemente, será llamada á traernos la madurez del progreso, los días felices de la infancia sin las tempestades que á éstos acompañaron?

Otros, combatiendo el Socialismo dicen como el Ministro Barazzuoli, que es preciso extender la propiedad al mayor número posible de aldeanos, porque el aldeano que no, posee no será jamás otra cosa que «un siervo de la gleba». Y cómo se pueda poner de acuerdo esto de la propiedad territorial son la agricultura individual pronosticada por Molinari, que es otra clase de economista que el Ministro, que lo diga quién tenga ingenio más agudo que el nuestro.

Otros enemigos del Socialismo, como Victor Bersezio, ponen sin embargo, ante todas sus declaraciones la máxima de que la tierra debe ser de quien la trabaja.

Otros rechazan el programa socialista, pero censuran la idea de «la nación armada.»

Otros como la mayor parte de los socios de la «Liga de la Paz», dicen:—No somos socialistas, mas creemos en la federación de los pueblos y en la paz universal.

Otros como Clemenceau:—No somos socialis-

tas, pero queremos establecer el derecho á la vida.

Otros:—No somos socialistas, mas queremos asegurar á todos los trabajadores la vejez.

Y otros todavía:—No somos socialistas, pero queremos hacer iguales los derechos de la mujer y los del hombre.

No somos socialistas, pero queremos la justicia gratuita; pero queremos el mantenimiento de los niños pobres, sin cuya manutención, la enseñanza obligatoria es una teoría y una mentira... Y se podrían citar infinidad de aseveraciones semejantes, las cuales nos demuestran la verdad de aquella sentencia que recordó Carlos Vagner á los estudiantes de las Universidades francesas: «El adversario, es un colaborador».

Con efecto, poned juntas todas las afirmaciones, las tendencias, las esperanzas de las sinceras personas citadas más arriba, para cada una de las cuales el Socialismo es una utopía, y ved si suponiendo que unas se lleven á cabo y otras se propongan para realizarlas, no nos conducen entre todas necesariamente á la realización completa de la idea socialista. Ved si en el centro al cual todas estas líneas ideales convergen, puede existir otra cosa que el mismo Socialismo. Todos estos adversarios nos hacen el efecto de otras tantas personas que llevan inconscientemente una piedra para la construcción de un edificio, que dicen es imposible construir.

Ellos no pueden concebir una forma, una idea de progreso y de mejora social, la cual no sea un argumento que indirectamente, nos confirme en nuestra convicción; que no sea un involuntario impulso, un movimiento de nuestras ideas, una prueba más de que no es posible avanzar sino por el camino por el cual nosotros los precedemos, y que para no ser arrastrados al Socialismo, no tienen más que dos medios lógicos: ó permanecer inmóviles ó retroceder.

Pero el permanecer inmóviles es, por fuerza de una ley social tan invencible como una ley natural, imposible, y el retroceder, parece á aquellos mismos que quisieran hacerlo, una cosa hasta más temeraria y funesta que ir hacia adelante.

Exponáneos ó obligados, dándose ó no cuenta de ello son por tanto, unos y otros, en distintas medidas, pero todos nuestros colaboradores. Progresistas atrevidos ó cautos y conservadores tenaces, retrógrados de corazón sino de hecho, todos nuestros adversarios se encuentran, respecto al Socialismo, en la condición de aquellos ciudadanos de Nueva York que van por las *calles grantes*. Pueden los unos adelantarse, los otros quedarse atrás; otros caminar en dirección opuesta al movimiento del puente que los sostiene, pero todos son arrastrados irresistiblemente hacia aquella parte donde la calle misma dirige.

Y esta verdad está comprobada ahora hasta por aquella parte más inculta y más apática del pueblo trabajador. No es un socialista italiano quien lo dice, sino un francés legitimista, conservador, quien lo asegura:—«Alrededor del lecho de púrpura y de estiércol sobre el cual muere esta sociedad en descomposición, el pueblo espera; bien persuadido de que todo será para el un día ó otro: él es más burlón que violento, menos impaciente de lo que se cree: por el contrario, muestra una resignación socarrona, y una paciente... de heredero!»

Edmundo de Amicls

Trabajadores: Una Sociedad que no pueda vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

LAS CRIADAS ALEMANAS

El espíritu de asociación va haciendo rápidos progresos, en el extranjero, entre las mujeres. La mujer, sierva hasta hoy del cura y reducida a un estado muy inferior en la cristiana sociedad capitalista, comienza a comprender sus derechos y se dispone valientemente a ejercerlos.

Por desgracia la mujer española se rezaga en este movimiento emancipador. La incultura general de este pobre país se revela también en el estado de inferioridad espiritual en que tiene a sus mujeres, incapaces de otra cosa que oír tonterías a curas imbéciles y sufrir resignadamente la doble explotación del hombre con quien se unió en católico, apostólico y romano lazo y del patrono que compra a vil precio su fuerza de trabajo.

He aquí un telegrama en que se refleja la actitud de las criadas en Alemania; de las criadas obreras las más humildes en escala del trabajo. El telegrama lo reproducimos de *El Liberal* de Madrid, a cuyo periódico lo remití desde Berlín su corresponsal en la capital del imperio. Dice así:

Berlín 15 (10-30 h.)

En Hamburgo se ha celebrado la fiesta de las criadas con la inauguración del Centro social para su defensa.

En la fiesta tomaron parte varios oradores socialistas y la presidenta de la Asociación, Luisa Tchousdi, hermosa joven de dieciocho años, que sirve de doncella en la casa del propietario de la «Hamburg Amerikan Linie».

La fiesta ha tenido gran resonancia y duró desde las diez de la noche hasta las cinco de la mañana. Como casi todas las criadas, cocineras y doncellas de la población asistieron a la apertura del Centro social, en casi todas las casas de Hamburgo hubo velada forzosa.

La presidenta, Luisa Tchousdi, pronunció un discurso exponiendo los fines de la Sociedad, entre los cuales son notabilísimos los de que cada criada, al entrar a servir, reclamará de sus señores un contrato en regla, estableciendo un sueldo mínimo de cuatro marcos al mes, ocho horas de trabajo y cuatro de salida diaria y derecho a tener novio.

Además se establece en el contrato la cantidad y calidad de la alimentación y contratos particulares para las casas donde haya niños o enfermos.

La Asociación central de criadas de Hamburgo cuenta con cinco mil asociadas, y destina a la propaganda internacional grandes sumas. Una «Comisión viajera» recorrerá las principales poblaciones de Alemania y de toda Europa para establecer sucursales con la misma organización.

El periódico *la Gleichheit*, órgano de la Sociedad, publicará mañana un magnífico extraordinario. Se organizan conciertos, representaciones teatrales, bailes y *kermesses*, en las cuales las criadas más bonitas lucirán sus habilidades y belleza.

Engel

LA JUVENTUD SOCIALISTA

EXTERIOR

BELGICA.—Este año se efectuará en Bruselas el Congreso nacional de los Jóvenes Guardias Socialistas. El orden del día es el siguiente: gestión de la Federación; la educación Socialista de la juventud; la propaganda antimilitarista.

AUSTRIA.—En abril ha sido creado un Ministerio de Trabajos públicos, en cuya esfera entra también la educación industrial. Como se halla al frente de este nuevo Ministerio el enemigo de los obreros, el cristiano social Gebmann, la Unión de los Jóvenes Obreros de Austria, cuya acción principalmente tiende a hacer esa enseñanza, viene dirigiéndole serios ataques. Ellos han hecho que una orden secreta, dictada por el Gobierno, sea conocida por todo el país. Dicha orden invita a las autoridades policíacas a vigilar los actos de la Federación por si alguna vez se sale de sus Estatutos. A la mayor parte de las escuelas se han hecucos dar el nombre de los alumnos y de sus funcionarios, así como también los de los grupos de la Federación, a fin de imponerles una pena disciplinaria. Para combatir esta orden, la Federación ha llevado la cuestión al terreno parlamentario.

ALEMANIA.—A principios de abril ha sido definitivamente votada en el Reichstag una ley concerniente a las Federaciones. Esta ley se inspira en un sentido reaccionario. He aquí su tenor: «Sin tener 18 años cumplidos no se podrá ser miembro de ninguna Sociedad política, ni podrá tampoco asistir a reuniones de este género.» Esta disposición, que ha sido votada por los partidos del Reichstag hostiles a los obreros, se encamina a dar un golpe mortal a la organización de la juventud obrera.

SUECIA.—El 24 de marzo ha hecho cinco años que se fundó la Federación de la Juventud Social democrática. El jubileo ha sido celebrado 300 reuniones en todo el país y un magnífico extraordinario del periódico *Fram*. La Unión que en su origen contaba 400 miembros en 3 grupos, cuenta hoy 30.000 miembros en 400 grupos. Han organizado durante este tiempo 1.300 reuniones y publicado 40 libros, que han alcanzado la cifra de 800.000 ejemplares. Su periódico *Fram*, que en 1903 tiraba 8.500 ejemplares, hoy tira 40.000 por mes. La propaganda antimilitarista es muy viva. En los cuarteles son distribuidos grandes cantidades de folletos y periódicos socialistas. La agitación, que es sobre todo activa en todo el país cuando las recogidas de quinto ha hecho que sea difícil el encontrar ahora soldados. (El servicio militar no es obligatorio en Suecia.) Se ha dictado una ley especial para contrarrestar la propaganda antimilitarista y se han fundado Sociedades contra el antimilitarismo, más nada obtendrá a la Unión en sus esfuerzos para zextender la propaganda.

También tiene la Unión Juvenil varios grupos de Literatura, con bibliotecas ambulantes.

En mayo se celebrará el Congreso del Partido Social Democrata, que se ocupará de las relaciones de la Unión Juvenil y el Partido. El *Fram* se opone a la incorporación completa de la Unión en aquél, haciendo ver que el movimiento de la Juventud será entonces no solamente privado de su autonomía, sino también de su vigor de acción. Desea nada más que una inteligencia con el Partido, pero que su autonomía sea respetada.

LEYES OBRERAS

El Parlamento de la república del Uruguay, discutirá en breve un proyecto de legislación obrera que comprende los casos siguientes:

En los casos de trabajo extraordinario los patronos y obreros pueden aumentar a tres horas más, como máximo, las horas ordinarias fijadas en esta ley, contratando por escrito las condiciones y formalidades a que se obligan entre sí, hasta que éstos hayan de durar más de dos horas extrasordinarias.

Los obreros pueden contratar también indivi-

dualmente ó por medio de las asociaciones gremiales con personalidad jurídica.

Se consideran trabajos extraordinarios los que se verifiquen en los días hábiles, fuera de las horas ordinarias.

Cuando no existiera contrato escrito los patronos pagarán a los obreros el doble del jornal de las horas ordinarias.

Quedan en libertad los patronos, en casos de trabajos extraordinarios, para contratar con obreros ajenos a las empresas que administran, corrigiendo por cuenta de los primeros los gastos que originen los contratos. También queda prohibido el trabajo extraordinario a las mujeres y menores que no hayan cumplido 18 años.

Los menores de esa edad hasta 21 años, pueden tomar trabajos extraordinarios con el consentimiento de sus respectivos representantes legales.

Se entenderá por fábrica, taller, empresa y establecimiento aquellos en los cuales trabajan más de tres personas que no sean el cónyuge, los ascendientes, descendientes ó hermanos del dueño ó dueños de aquéllas.

La mujer obrera que preste servicios más de cuatro meses en uno ó varios establecimientos estará obligada a un descanso de treinta días después del parto.

Todos los establecimientos deberán llevar un registro nominal de los obreros que emplean, a fin de que éstos puedan comprobar su carácter de tales a los efectos de la ley.

Mientras no se crea la ley nacional de pensiones para obreros, las mujeres que se encuentren de parto recibirán del Estado durante las cuatro semanas de descanso, un subsidio no embargable ni cedible, de 50 centésimos diarios previo certificado expedido por el médico de la asistencia pública.

Han visitado nuestra redacción los siguientes periódicos:

«Boletín Sociedad de Mejoramiento entre los obreros de la *Guía General* de fosforos», de Buenos Aires, y «*El Socialista*», órgano del partido socialista de Cuba.

A estos nuevos adalides les deseamos larga y próspera vida para luchar por la causa de los explotados, lo que gustosos les devolvemos el saludo y aceptamos el cambio.

Correspondencia administrativa

MIRANDA DEL EBRO.—A. S.—Recibida 1 peseta por conducto de *El Socialista*, pagado hasta 31 Marzo de 1908.

MADRID.—J. S.—Recibida 1 peseta por conducto de *El Socialista*, pagado hasta 31 de Marzo de 1908.

REPÚBLICA ARGENTINA.—A. A.—Recibidas 5 pesetas, pagado hasta 31 de Marzo de 1908.

FELANIG.—A. LL.—Recibida 1 peseta, pagado hasta 31 de Marzo de 1908.

LA IGUALDAD

Sociedad de constructores de calzado

Su comité se reunirá en sesión extraordinaria el próximo lunes 18 del actual a las 8 y media noche.

Juventud Socialista Palmesana

Celebrará reunión su comité el lunes 18 del corriente a las 8 y media noche.

PALMA DE MALLORCA